

“Poetas de Hispano-América”, por E. Solar Correa

EN el número de Marzo último de la publicación norteamericana «Reviews Hispania», que dedica, como lo señala su nombre, excepcional atención a las cosas hispano-americanas, nuestro compatriota don Arturo Torres Rioseco, colaborador habitual de ATENEA, comenta en la forma siguiente el libro mencionado en el título:

El señor Solar Correa nos ofrece una antología hispanoamericana que, con pequeños cambios, podría aceptarse como la mejor hasta el día. El período clásico que el coleccionador señala entre 1810 y 1840 está representado por tres poetas generalmente aceptados como de tal tendencia: Olmedo, Bello y Heredia, aunque el primero y el último son en verdad los poetas de vanguardia de nuestro romanticismo. Agrega en esta parte nuestro autor un cuarto poeta: la chilena Mercedes Marín del Solar, que pudiera suprimirse de la antología sin que ésta perdiese.

Entre los románticos (1840-1888) notamos la presencia de Plácido, Gómez de Avellaneda, Mármol, G. Gutiérrez González, Blest Gana, Salaverry, Llona, Obligado, de la Barra, Andrade, Soffia, Acuña, José Antonio Maitín y Zorrilla de San Martín. No son todos los que están ni están todos los que son, pero en fin, dentro de nuestra desorientación literaria no puede pedirse más. Únicamente hace verdadera falta el nombre del argentino Echeverría, más por su gran significación histórica que por su valor individual estético. No hay que olvidar que él nos introdujo al romanticismo allá.

Entre los modernos incluye el señor Solar Correa a los precursores del modernismo omitiendo imperdonablemente el nombre

de Martí, una de las figuras más importantes en nuestra renovación literaria. Agrega además varios nombres menos conocidos, como los de los chilenos Pedro Antonio González y Vicuña Cifuentes. El primero, huguesco y desenfrenado, es de dudoso valor; el segundo es probablemente el mejor poeta chileno de estos tiempos. En seguida nos da el señor Solar buenas selecciones de Darío, Lugones, Nervo, Jaimes Freyre, González Martínez, Valencia, Blanco Fombona, Herrera y Reissig, Chocano: los verdaderos modernistas.

La última parte de esta antología está formada por algunos nombres nuevos. Abre la lista María Enriqueta, la harmoniosa escritora mexicana. Creemos que María Enriqueta es mejor prosista que poeta. En seguida vienen algunos poemas de Magallanes Moure, el mejor poeta que tuvo Chile (exceptuando a Max Jara) hasta 1924. Luego nos presenta versos de Carlos Pezoa Velis, chileno de renombre continental ya. Creemos que Luis Felipe Contardo, que viene a continuación, no hizo obra de mérito para figurar en una antología americana. Las poetisas están representadas por Delmira Agustini, Alfonsina Storni, Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou, muy bien. Hay que felicitar al autor por haber incluido a tres excelentes poetas que no figuran en otras antologías: Carriego, Capdevilla y Medardo Angel Silva.

Entre los nuevos nos habría gustado ver otros nombres de grandes poetas, tales como Arévalo Martínez, E. Banchs, J. M. Eguren, Luis Carlos López. Entre los modernistas no hay razón para omitir a Othon, Tablada, Leopoldo Díaz, Juana Borrero. Y desde luego nos habría gustado ver la selección de todo el libro encabezada por el nombre glorioso de Sor Juana Inés de la Cruz.

Todos los americanistas y los escritores de nuestra lengua deben agradecer al señor Solar Correa este libro cuerdo y bien orientado. Hay cambios que se imponen y ya los hemos señalado. Con todo, como dije más arriba, esta antología es probablemente la mejor que se haya hecho en nuestros países.

√ A. TORRES RIOSECO.